

GENESIS DE LA INDEPENDENCIA DE FILIPINAS

Memoria de Licenciatura.

Concepción MARTINEZ GALISTEO.

Universidad de Córdoba.

La situación colonial española al finalizar el siglo XIX no pudo ser más desalentadora. España cerró el siglo perdiendo sus posesiones en el Caribe y en el Pacífico, y sería el preámbulo del fin del capítulo colonial.

Las posesiones en el Pacífico eran un gran rompecabezas geográfico al mantener la soberanía española en algo más de 7.000 islas de diversa consideración, desde atolones despoblados a grandes islas como Luzón, Mindanao o Mindoro; étnico: 26 y 116 grupos étnicos y tribales; lingüístico: 8 idiomas y 60 dialectos; religioso: al coexistir doctrinas tan dispares como las indígenas, la cristiana, la budista y mahometana; y la existencia de zonas aún no sometidas o evangelizadas. Todo esto impedirá el desarrollo homogéneo de las Islas.

El máximo responsable, de su administración era el Gobernador General, que al mismo tiempo era Capitán General y Vice-Patrono, participando por tanto en la administración civil y militar y, con grandes reservas, en la religiosa.

La aparente tranquilidad en que vivían las Islas desde la ocupación española, se vio rota por el movimiento insurgente de agosto de 1896, en el que se planteó por primera vez como premisa la independencia de España. En el último tercio del siglo XIX se había constituido una conciencia reformadora dentro del grupo burgués-ilustrado de las Islas, que solicitaba para Filipinas reformas que solucionaran situaciones y problemas que consideraban inaceptables, como la carencia de representación en Cortes, el entrometimiento de las órdenes religiosas en materias no religiosas, la falta de libertad de prensa y de reunión, la corrupción administrativa, la existencia de grandes propiedades agrarias en manos de las órdenes religiosas, el aumento de la población china... Este grupo entrará en contacto con el liberalismo europeo, haciéndose más consciente entonces de la diferencia que existía entre España y Filipinas.

La autora destaca las tendencias reformadoras y anti-regulares, así como la proliferación de sociedades secretas en las Islas, como las de los Compromisarios, la Liga Filipina, los triángulos masónicos obedientes al Gran Oriente Español y al Gran Oriente Nacional de España o del Katipunán, que proveerán de hombres al movimiento revolucionario que estallará el 29 de agosto de 1896 en Balintawac, a pesar de descubrirse la conjura por delación y haberse tenido noticias del reclutamiento de hombres que se estaba realizando en diversas provincias.

El Ministerio de Estado desarrolló una amplia labor diplomática destinada a impedir que otras potencias coloniales, con intereses en la zona, apoyaran el movimiento en beneficio propio, para evitar que se reprodujera en Filipinas la situación cubana. Así mismo el Ministerio dedicó sus esfuerzos a eliminar las actividades de apoyo al movimiento filipino fomentadas por los laborantes que residían en Hong-Kong y en otras colonias próximas.

El Capitán General Ramón María Blanco, ante los negativos resultados obtenidos en el desarrollo de la campaña militar, será sustituido por el Teniente General Camilo García de Polavieja, que pondrá las bases organizativas para controlar el principal foco insurrecto,

localizado en la provincia de Cavite, y evitar que otras provincias llegaran a una situación similar, pero dejará su labor inconclusa al presentar la dimisión por desacuerdo con el Ministro de la Guerra y por motivos de salud. Fernando Primo de Rivera será designado como nuevo Capitán General de las Islas, y pondrá fin al problema militar pactando en Biac-na-bato en diciembre de 1897, pero no a las aspiraciones independentes.

Polavieja realiza un análisis de la situación filipina, destacando como causas desencadenadoras del movimiento la corrupción administrativa, la falta de personal adecuado para la administración colonial, la inadecuación de las reformas implantadas en las Islas, el desarrollo de la masonería, a la que consideraba lacra liberal, y la pérdida de la influencia moral de los órdenes religiosos, del fraile especialmente sobre el indigena, al haber abandonado su actividad evangelizadora dejándola en manos del clero secular, por regla general indigena, y por la explotación de grandes latifundios que impedía el acceso a la propiedad a los naturales del país.

El movimiento, insurgente para unos, revolucionario para otros, pondrá de manifiesto la incapacidad material de España para mantener los restos imperiales, así como la falta de directrices adecuadas al momento y a la idiosincrasia de cada colonia. Se pactó en Zanjón y se pactó en Biac-na-bato, pero en ambos casos el problema no se solucionó, sólo retrasaron los procesos iniciados.